



El renacer de la Universidad

A punto de cumplir sus ocho siglos de vida, una reveladora investigación realizada por la profesora Ana María Carabias viene a poner de manifiesto el papel fundamental que la Universidad de Salamanca tuvo en la confección y configuración del actual calendario gregoriano, circunstancia hasta ahora desconocida pero de gran relevancia histórica

JOSÉ Á. MONTERO
Reportaje gráfico archiv

S Hoy es 2 de diciembre de 2012 no es producto de la casualidad, sino de un grupo de investigadores de la Universidad de Salamanca que en 1515 introdujeron las bases del actual calendario gregoriano, implantado como norma de control del tiempo civil y religioso en toda la cristiandad en 1582. Fue este grupo de profesores salmantinos el que vino a corregir el desfase que presentaba el viejo calendario juliano —que contaba 11 minutos de más por año, de ahí el reajuste de diez días que se realizó en 1582 (del 4 de octubre se pasó al 15 de octubre)—. Con las modificaciones del estudio realizado en Salamanca, el desfase tan sólo es de 26 segundos por año —es decir, que para ganar un día de desfase tendrán que pasar 3300 años—.

Pero un hecho tan relevante

como es éste ha pasado totalmente desapercibido en los últimos cinco siglos. Y es que durante todo este tiempo, este ajuste —sustitución del calendario juliano por el gregoriano a través de una serie de correcciones matemáticas en los ritmos del sol y de la luna— fue atribuido a un italiano, Luigi Lilio. Pero no es cierto. El libro “Salamanca y la medida del tiempo” —editado por Ediciones Universidad de Salamanca— escrito por la profesora de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca Ana María Carabias viene a echar por tierra estas teorías y a demostrar que quienes realmente fijaron las bases del actual calendario gregoriano fueron profesores de la Universidad de Salamanca.

El trabajo no es flor de un día ni producto de la imaginación. Es el resultado de casi 25 años de dedicación y de una exhaustiva y compleja investigación.

“Ha sido una tarea muy dura y ardua, pero ha merecido la pena”, confiesa su autora, Ana María Carabias, una profesora entregada en cuerpo y alma al noble arte de desentrañar la enredada madeja del devenir histórico y de arrojar un poco de luz en la opacidad que domina los albores de la modernidad —primeros años del siglo XVI—.

Y con este libro, “Salamanca y la medida del tiempo”, lo consigue y logra situar a cada uno en el lugar que le corresponde. Y lo más importante de todo: devuelve a la Universidad de Salamanca el prestigio que nunca le fue reconocido y su participación clave en el despegue científico de Europa a comienzos del siglo XVI. Pues si hoy en día podemos presumir de un calendario gregoriano implantado en todo el mundo y que sirve de base de la fecha y hora mundial de la humanidad se lo debemos a la Universidad de Salamanca. Así lo confirma la profesora Carabias en este libro con documentos y datos sólidos. “El in-

“La tarea ha sido muy dura y ardua, pero ha merecido la pena”, señala la autora del libro, Ana María Carabias

forme que sirvió al Papa Gregorio XIII para implantar el actual calendario en 1582 fue elaborado por profesores de la Universidad de Salamanca en 1515, aunque después dicho informe fuera atribuido al italiano Luigi Lilio”, subraya esta profesora de Historia Contemporánea en la Universidad de Salamanca.

Orígenes. Y todo tiene su germe en el V Concilio de Letrán, en 1515, cuando el Papa León X encarga a diferentes universidades de la cristiandad que realicen un informe capaz de resolver el problema que entrañaba la aplicación del calendario juliano (impuesto por Julio César en el año 46 antes de Cristo) y viniese a acompañar, mediante fórmulas matemáticas, el ritmo del sol y de la luna. Todos los informes fueron enviados a Roma.

La solución que se trata de adoptar no convence a la Universidad de Salamanca y algunos de sus mejores matemáticos y astrónomos, encabezados por Juan de Ortega y Juan de Oria, elaboran y envían su propio estudio bajo la supervisión del propio monarca Fernando el Católico. El problema se demora y en 1578 el Papa Gregorio XIII vuelve a insistir en el tema con el fin de unificar el calend-



elreportaje

rio en toda la cristiandad. Surgen nuevas propuestas, si bien desde Salamanca se vuelve a remitir "insistentemente" el informe elaborado en 1515 y avalado ahora por los comisionados Diego de Vera, Cosme de Medina, Fray Luis de León, Fray Bartolomé de Medina y Fray Domingo Báñez.

En estas disputas es cuando surge la figura de Antonio Lillo, miembro de la comisión vaticana y hermano de Luigi Lilio, quien remite el informe que dejó este último antes de morir y que, según demuestra la profesora Ana María Carabias, "es una copia del informe de Salamanca de 1515; sin duda se trata de un plagio", apostilla.

Pero dicho plagio se ha mantenido vigente durante más de cinco siglos. Es ahora, gracias a la historiadora salmantina, cuando la verdad sale a la luz y confirma que la Universidad de Salamanca fijó las bases matemáticas y astronómicas del actual calendario gregoriano. "Ya es hora de que se reconozca el papel que jugó la Universidad de Salamanca en la revolución científica, pues contrariamente a lo que se ha dicho, tuvo un papel más que re-

Este libro viene a demostrar que España estuvo a la cabeza de la revolución científica

levante", sentencia Ana María Carabias, consciente de que el protagonismo de la Universidad salmantina en el mundo de la educación y de la ciencia es anterior a la mítica Escuela de Salamanca.

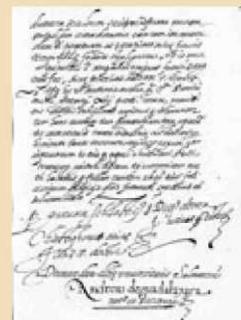
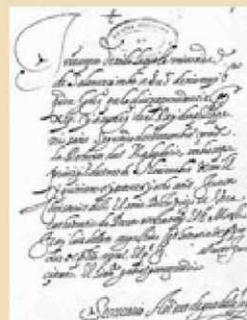
Es más, la documentación presentada en "Salamanca y la medida del tiempo" viene a echar por tierra todas aquellas teorías que hablaban de la Universidad de Salamanca como una institución de educación superior "floja" en las enseñanzas matemáticas y astronómicas. "Una cosa era el plan de estudios de la propia Universidad y otra muy distinta lo que los profesores explicaban en sus clases", subraya esta profesora de Historia Moderna.

Pero no sólo Salamanca sale bien parada con estas importantes y reveladoras investigaciones. También el conjunto de España adquiere el protagonismo que realmente tuvo en los albores del siglo XVI. "Siempre se ha dicho que España estuvo al margen de la revolución científica. A través de este libro se puede demostrar que no fue así y que España estuvo a la cabeza de dicha revolución", confirma Carabias.

Esfuerzo, tesón y honestidad

La investigación de la profesora Ana María Carabias ha despertado ya el interés de no pocos expertos universitarios, entre ellos los salmantinos Juana Gutiérrez de Diego y Emilio Cervantes

AUNQUE el libro lleva pocas semanas en el mercado, lo cierto es que el trabajo de investigación realizado por la profesora de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca Ana María Carabias bajo el título "Salamanca y la medida del tiempo" ha despertado el interés de no pocos expertos, tanto españoles como extranjeros. Así lo confirma la propia autora, quien reconoce estar recibiendo felicitaciones y peticiones de colaboración de procedencias muy diferentes. A pesar de la premura temporal, el libro ya ha encontrado respuesta en el mundo académico salmantino. Los primeros en comentar esta publicación han sido Juana Gutiérrez de Diego, profesora de Bioquímica y Biología Molecular, y Emilio Cervantes, trabajador del IRNASA-CSIC, quienes definen el trabajo de Ana María Carabias como "un libro denso y rico en contenidos", al tiempo que destacan el "esfuerzo, tesón, voluntad y honestidad" de la autora.



El detalle



SANTA TERESA. Este cambio en el calendario tiene en la figura de Santa Teresa de Jesús a uno de sus afectados más relevantes. Resulta que la Santa abulense murió el 4 de octubre de 1582, el mismo año en el que el Papa Gregorio XIII introduce el nuevo calendario. Dado que el nuevo almanaque lleva consigo el adelanto de diez días reales en el devenir histórico, la historia fija la muerte de Santa Teresa el 15 de octubre. Y todo por la supresión de diez días al año en curso, 1582. Y lo mismo sucede con las figuras de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. El escritor español murió el 23 de abril de 1616 según el calendario gregoriano. Shakespeare, por su parte, murió el 23 de abril según el calendario juliano, pero para los países católicos muere el 3 de mayo.

Un descubrimiento relevante y desconocido

A pesar de su importancia, lo cierto es que el informe salmantino de 1515 sobre el calendario no había sido estudiado por los historiadores hasta el presente libro

HACE más de un cuarto de siglo cayó en sus manos un manuscrito de la Biblioteca Histórica de la Universidad en el que Felipe II ordena la reforma del calendario en todos sus reinos. Y que a pesar de su importancia, nadie había hablado sobre él a lo largo de la historia. En ese momento fue cuando la bombilla de la curiosidad se encendió en la cabeza de Ana María Carabias y empezó a investigar sobre el asunto. La Biblioteca Histórica y los archivos vaticanos han sido sus principales fuentes de indagación. También sus mayores quebraderos de cabeza. La complejidad de los textos hizo dilatar en el tiempo el resultado, que, ahora después de un cuarto de siglo, ve la luz en el libro "Salamanca y la medida del tiempo", un trabajo en el que Ana María Carabias ofrece un "descubrimiento científicamente relevante y completamente desconocido",



Ana María Carabias, profesora de Historia Contemporánea.

ya que viene a demostrar que el informe que la Universidad de Salamanca propuso en 1515 sobre el procedimiento matemático que regía el calendario solar fue el que finalmente ratificaron los expertos vaticanos y el Papa Gregorio XIII como base de la reforma gregoriana del calendario en 1582.

Pero dicho descubrimiento va más allá, pues según palabras de esta profesora salmantina, el libro también viene a "demostrar que la revolución científica europea de los siglos XVI y XVII comenzó precisamente como consecuencia de los avances astronómicos relacionados con este problema computacional".